

ESTADO DEL ARTE

En la actualidad el medio ambiente se ha deteriorado día a día, ya sea por falta de cultura ambiental o por la ampliación de la frontera de agricultura y pastoreo o por trabajos de minería, se hace necesario fomentar el cuidado del medio ambiente y la importancia de los árboles para el planeta.

Las continuas deforestaciones originan pérdidas del suelo, desaparición de fuentes hídricas e incluso las instalaciones físicas ya sean de vivienda o de otro tipo. Por lo anterior, es importante que en las instituciones educativas se implemente un proyecto, que enseñe a los educandos la importancia de cuidar su entorno y reforestar las áreas que ya han sido degradadas.

APORTES DE LA REFORESTACIÓN AL MEDIO AMBIENTE

La reforestación aporta una serie de beneficios y servicios ambientales. Al restablecer o incrementar la cobertura arbórea, se aumenta la fertilidad del suelo, y se mejora su retención de humedad, estructura, y contenido de alimentos (reduciendo la lixiviación, proporcionando abono verde, y agregando nitrógeno). La plantación de árboles estabiliza los suelos, reduciendo la erosión hidráulica y eólica de las laderas, los campos agrícolas cercanos, y los suelos no consolidados, como las dunas de arena.

Al establecer la cobertura arbórea en los terrenos desnudos o deteriorados, se ayuda a reducir el flujo rápido de las aguas lluvias, regulando, de esta manera, el caudal de los ríos, y mejorando la calidad del agua, y reduciendo la entrada de sedimento a las aguas superficiales.¹

Por otra parte, Partiendo de la base de que éste es un mundo de todos y para todos, lo menos que se puede hacer es buscar soluciones conjuntas. Pensar en plural es la clave. Cada cual desde su casa, su oficina, en su barrio, en la calle, en una playa reconozca cuan maravilloso es vivir en el planeta Tierra y más aún en un país como Colombia, y decídase a hacer algo por asegurarle mundo a las próximas generaciones.

Salvemos nuestros ríos. Construyamos una cultura que valore la importancia que tienen para nuestras vidas recursos como el agua. Colombia es la quinta potencia mundial en recursos hídricos. Cuenta con 1.500 kilómetros de ríos. 3 millones de hectáreas de aguas superficiales y 2.5 millones de hectáreas de humedales que contienen 87% del volumen de los cuerpos de corriente. Sobran las razones para ayudar a conservarla.

El mejor instrumento para la conservación de los ríos es la reforestación. En su comunidad usted debe promover brigadas que se dediquen a la siembra de especies endémicas o propias de cada región que permitan aumentar los recursos nativos existentes. Si vivimos en una cuenca o cerca de ella debemos estar pendientes de la conservación de nuestros bosques convirtiéndonos en sus guardianes.

¹ Medina, M; Uribe, A. (2012). Reforestación: su importancia y aplicación en las instituciones rurales. Universidad del Tolima. Ibagué.

El río no es un botadero de basuras, no lo contamine con desperdicios porque esto atenta contra todas sus posibilidades de vida. Aprendamos a manejar nuestras basuras. El manejo de las basuras es clave para que el río no se convierta en su principal víctima. Reciclemos, al hacerlo estamos contribuyendo indirectamente con la descontaminación del río.

En las grandes ciudades es bueno que construyamos una cultura del ahorro del agua. Utilicemos las cantidades necesarias y de manera racional. El desperdicio del agua lleva a que se sobre utilice este recurso que se extrae de los ríos. De continuar como hasta ahora paulatinamente llegaremos a su sequía.

Ahorremos energía eléctrica. La energía eléctrica es un recurso que se extrae del agua de los ríos a través de las represas. Si utilizamos la energía eléctrica en cantidades adecuadas y sin desperdiciarla estamos ayudando a mantener los embalses de las represas en sus niveles normales. El río es fuente de vida. Su interior está poblado de alimentos nutritivos y necesarios para nuestra alimentación.

El río es un bien natural que también sirve como instrumento de recreación, en todas nuestras regiones. Las familias y los grupos de amigos, sobre todo los fines de semana y en los puentes, acuden a él para sus paseos. Si estos paseos no se realizan con la rigurosidad mínima de comportamiento, se convierten en otra fuente de contaminación para los ríos pues siempre dejan las playas de los ríos llenas de desperdicios contaminantes.²

Los males que hoy afectan la salud del planeta son diversos pero se acentúan con el crecimiento de la población y sobre todo con el estilo de desarrollo que ésta ha adoptado. En esta concepción, “el hombre se comporta como un intruso que irrumpe en la noche y extrae aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando la conquista y explota prosigue su camino”

La degradación de los suelos es en parte el resultado de dicho proceso, es decir, de pensar y utilizar el suelo solo con intereses económicos utilitaristas. Los sistemas de conservación basados en el interés económico, producen desequilibrios irremediables, pues tienden a ignorar y a eliminar a muchos elementos de la comunidad de la tierra carentes de valor comercial, pero esenciales para su funcionamiento saludable. Se han eliminado selvas y cambiado el curso de los ríos, y valles y sabanas fértiles se han convertido en monumentos de cemento.

Según MILLER (1990), la conservación de suelos es un proceso dirigido a la búsqueda de opciones de desarrollo de la calidad de vida humana, en términos de seguridad alimentaria, ingresos, salud y paz. Busca mantener la diversidad biológica, los recursos genéticos y, los procesos ecológicos, económicos e hidrológicos del suelo entre otros aspectos relevantes y vitales para la humanidad. Es, como hemos sostenido, una concepción antropocéntrica, orientada por los intereses humanos. Y en esa concepción, el desarrollo es la transformación de la biosfera y el uso de los recursos naturales, humanos y financieros para satisfacer las necesidades humanas y mejorar su bienestar. Así, la conservación y el desarrollo, están dirigidos esencialmente al bienestar humano, es decir al logro de metas humanas. Y la conservación se dirige a lograr dichas metas, al asegurar que el uso y

² Más de 100 maneras para salvar el medio ambiente. Pag, 13. Fuente - ministerio del medio ambiente. de: https://www.cortolima.gov.co/sites/default/files/images/stories/centro_documentos/publicaciones/100maneras_salvar_medio_ambiente.pdf

aprovechamiento de los recursos no se agoten ni deterioren, para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Cuando el suelo no cumple adecuadamente sus funciones, entonces, podemos decir que ha perdido su salud, su condición intrínseca para soportar la vida. Entonces, nos preguntamos ¿Quién cuidará del suelo enfermo? O mejor aún, ¿qué se debería hacer para evitar que se deteriore y pierda sus funciones vitales? Esta es la idea que subyace a la propuesta ético-afectiva de “cuidar la tierra”, en la que se pueda vivir en y de la tierra, sin llegar a lo expresado por Serrat en una de sus canciones donde sentencia al pueblo blanco que una tierra enferma no podrá sostener a su pueblo: “escapad gente tierna que esta tierra está enferma”.

Para el campesino la tierra no es un medio, un recurso para la producción y nada más; la tierra es hasta cierto punto el origen, “la madre”, la tierra hace parte de su ser, de su identidad; el campesino ama la tierra y por eso la cuida, y llora y se siente desamparado cuando la pierde. El campesino pone la semilla en el surco, usando sólo la energía de sus propias manos para que cobre vida, sin exigirla; mientras el empresario planta la semilla mecánicamente y, utilizando energía proveniente de combustibles fósiles, fuerza la tierra, con insumos ajenos a su naturaleza para que produzca más y más. En esta lógica de producción está buena parte de los orígenes de los problemas ambientales de la producción agrícola moderna, y entre ellos, el deterioro de los suelos. Con el desarrollo científico-técnico el poder causal del hombre como sujeto moral se ha incrementado de forma dramática. Las fantasías del hombre de ayer por llegar al fondo de la tierra, alcanzar las encumbradas cimas, llegar a recónditos lugares y conquistar el espacio y visitar otros planetas, ha dejado de ser una ficción para ser una realidad.³

³ Tobasura, I; Obando, F; Moreno, F; Morales, C; Henao, A. (2015). De la conservación del suelo al cuidado de la tierra: una propuesta ético-afectiva del uso del suelo. Ambiente y sociedad. Sao Paulo.